

El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno



Excmo. Sr. D. Francisco Manzano y Alfaro
Gobernador Civil de esta provincia.

PLATITOS DE LA SEMANA

Julio se nos ha presentado con toda la serie de molestias que por clasificación le corresponden.

La gente, que ahora solo se preocupa en buscar sitios frescos, va convenciéndose de que la Plaza de Mina es un paseo nocturno demasiado alumbrado y demasiado elegante, y busca otros lugares más modestos y más oscuros donde pueda pasar por raso la cretona barata y por flores y cintas la hojarasca y los trapos con que adornan los sombreros las cursis por vocación.

La tradicional Verbena de San Severiano, ha sido el lugar preferido por estas últimas, y los honrados y pacíficos vecinos del indicado barrio, han soportado con heroica abnegación la avalancha que se les fué encima de niñas con vestidos de «coco» á lo Luis XV, y mamás con trajes de avalorios y zapatos descosidos.

Una de estas ha cogido á sus hijas, y después de comer la sopa de ajo y tomar el café con manteca se han compuesto con lo mejorcito del fondo del baul y se han ido á todo correr á la Plaza de Isabel II para quilar un carruaje.

—¿Cuanto cuesta el abono?—le ha preguntado la mamá al conductor del coche.

—Aquí no se admiten abonos—le ha contestado el auriga.—Se paga un real por asiento y al avio!

—La cuestión es—añade la mamá—que nosotras pensamos ir á la Verbena todos los días y queremos que nos resulte el viaje más económico... ¡algo así como unos diez céntimos por cabeza!

—¡Diez céntimos! ¿Está usted loca? ¡Ni pensarlo! ¡Váyanse ustedes á patas, ¡so espardillás!

—¿Qué modo de hablar es ese?—grita la señora.—¡Cuidadito, porque llamo á un vigilante!

—¡Arcuzas!—murmura el cochero.

—¿Nosotras alcuzas?—ruge encolerizada la mamá.—¡Deslenguado! ¡Tío pilongo! Sepa usted que tenemos coche propio; sino que ahora no lo utilizamos, porque uno de los caballos ha enfermado del hígado y lo están curando por la homeopatía!...

En resumen, que la señora pone al auriga como chupa de dómine y este va á empezar á latigazos con todas, cuando interviene un municipal que apacigua los ánimos y se dispone á apuntar los nombres para pasar el parte á la Alcaldía.

—¿Cómo te llamas tú?—le dice al automedonte.

—Lucas González.

—¿Y usted, señora?

—¿Yo?—responde la interrogada después de pensarlo mucho.—Yo soy la Excm. Sra. D.^{ta} Concepción Silvela.

—¿Es usted parienta del ex-ministro?—pregunta el guardia descubriéndose respetuosamente.

—Si señor, tía carnal.

El guardia vuelve á saludar á las señoras con el mayor respecto, y se aleja murmurando:

—¡Cáspita! y que mal está de calzado la tía del florentino...

Finalmente, la mamá y las niñas se deciden á ir á pié á la Verbena y una de las jóvenes le pregunta á la madre candidamente:

—Escucha, ¿es verdad que nosotras somos sobriñas de un ministro?

—¡Anda, tonta!—responde la madre.—¡Todo te lo crees! ¿No sabes que tu tío fué esterero desde que nació?...

*
**

Cuando llegan á la Verbena comienzan á dar paseos por la plaza de «Victor» hasta que tropiezan con un jóven que empieza á requebrar á la niña menor y acaba por invitarla á tomar buñuelos.

—Mamá, este jóven quiere obsequiarnos—dice la niña.

—Imposible, jóven; mis hijas no entran en tiendas.

—Si es en un restaurant—agrega el pollo tímidamente.

—¡Ah! ¿en un restaurant? Eso es otra cosa; vamos; pero con una condición: que no hemos de comer nada más que un poco de pavo en pepitoria y unas croquetitas; lo demás sería un abuso.

El pollo, que es listo, accede y ya en la tienda, le pide á la mamá el permiso para secretear con su hija, hasta que á las once de la noche regresan á Cádiz con la alegría retratada en el semblante y cerca de media arroba de Valdepeñas en el buche.

—¡Recaredo!—le dicen las niñas al pollo.—Nos ha sido usted muy simpático!... ¿Verdad, mamá?

Pero al volver la cara para buscar á su madre, la ven borracha perdida, recostada sobre un vallado con el manto hecho girones y el abanico y los guantes en el suelo...

—¡Mamá!... ¡Mamá! ¿Te has puesto mala?—le preguntan.

Y la pobre señora, sin hacer caso, entorna los ojos, sonríe estúpidamente y canta con voz gan-gosa:

A beber, á beber y apurar,

las copas del licor!..

¡Cuando yo les decia á ustedes ¡ah lectores! que en estos meses de calor todas son catástrofes!

Manuel Fernández Mayo.

SIN RESPETAR NADA

Lector, verás. Yo tenía ganas de embarcarme un día con la muchacha á quien quiero, con la preciosa Sofía, asombro del mundo entero por su gracia angelical, por su sal y su palmito, y porque no hay otra igual. ¡Cuando ella derrama sal se deja al mar *tamañito!*

Todas la envidian porque es un modelo de donaire... ¿Y sus pies? ¡Vaya unos pies! Te fijas y no los ves; ¡parece que anda en el aire! ¿Y sus ojos? No me riñas si te digo que quizás más grande no los verás; son tan grandes que sus niñas parecen ya dos mamás.

Por ver su mano me afano; es muy pequeña, ejemplar... tanto que al irme á casar no me podrá dar su mano, no tiene mano que dar!

A besarle no se atreve mi boca, al verla reir, pues nadie besarla debe, que son sus dientes de nieve y se pueden derretir.

Pues bien, con esa muchacha, que por lo amable descuella, que no hay otra como ella y es tan lista y vivaracha como simpática y bella, en un bote muy ligero, me embarqué, sin rumbo fijo. —¿A dónde vamos?— me dijo ella, con mucho salero

y la contesté muy fino: —Donde tu quieras, Sofía, pues yendo tú, vida mía, me gusta cualquier camino; ¡hasta el de la vicaría!

Comienza el bote á surcar muy rápido el azul mar, dejando tras sí la estela... ¡más que andar, el bote vuela! ¡qué manera de marchar!

¡Cuando en medio del mar ví aquel líquido elemento, yo no sé lo que sentí!

Se elevó mi pensamiento: —Me gusta, hermosa Sofía, reclinarme así en tu seno, mientras esa mar bravía forma atroz algarabía, ruge sorda como el trueno.

Viendo esa estela detrás y que del amor el lazo no nos separa jamás, me gusta más el abrazo y el beso me gusta más.

Y el marinero, con justa razón, y el ceño frunciendo, nos dijo medio riñendo: —¡A mí es al que no me gusta lo que ustedes van haciendo!

J. Rodao.



CUENTOS CORTOS

EL COLILLERO

Ninguno de los que conocían á la Marquesa Elena, hubiera podido adivinar que trás su frente noble y digna, donde resplandecía la aureola de la caridad cristiana y de los sentimientos elevados, se ocultaba una historia triste, un recuerdo vergonzoso, que allá en las intimidades de su alma obscurecía los brillantes reflejos de esa dicha pasajera y fugaz que de tarde en tarde son como rayos de sol que alumbran por breves momentos la sombría senda de la vida humana.

Se decía, aunque el secreto estaba en poder de solo tres ó cuatro personas, que Elena, diez ó doce años antes, siendo aún una niña, cuando la venda del candor y la inexperiencia cubre los ojos, se había dejado seducir y que el fruto de aquellos devaneos, víctima inocente, fué á parar al torno de una Inlusa, y desde allí... Dios sabe dónde. Después, una vida de virtudes, de nobles hechos y de ejemplares abne-

gaciones borraron aquel desliz, como las aguas del Jordán borran el pecado con que nacemos...

*
**

Atardecía... Los últimos destellos del sol estival teñían de púrpura y grana la cinta violácea del horizonte, y del fondo del mar subía hasta la tierra una brisa suave y delectosa que aspirábamos con placer inefable y con verdadera fruición...

Los frondosos paseos y la gran avenida veíanse repletos de multitud de personas, mujeres la mayor parte, cubiertas de gasas y sedas, de plumas y encajes, formando un conjunto abigarrado de alegres tonos y simpáticos colores... La primavera, con toda su esplendidez y alegría, encarnada en la bella mitad del humano linaje.

A mi derecha, y separado por un asiento, había un grupo de mujeres elegantes y hermosas, del cual se destacaba con su belleza magestuosa y su continente noble y distinguido, la marquesa Elena. Allí estaba, pensando quizás qué nueva desgracia había de socorrer ó cuántas lágrimas podría enjugar antes del nuevo día.

Saqué un periódico, arrojé la punta del cigarro que fumaba, y apenas ésta cayó al suelo, un chico como de diez á doce años, rubio y sonrosado, con la cara no muy limpia y un gorriilo de cuartel echado sobre la oreja, se agachó, tomó la colilla y poniéndosela en la boca con esa gracia picarezca del pilluelo de los barrios pobres, se alejó tan ufano, como pudiera haberse sentido Napoleón despues de la célebre batalla de Austerlitz.

Lo ví aproximarse al grupo donde estaba la Marquesa, al mismo tiempo que ésta, levantándose de improviso, exclamaba:

—¡Dios mio!... ¡Se me ha perdido la pulsera!... ¡Y era de mi difunta madre!... ¡Un recuerdo que yo apreciaba tanto!...

Todas las que la rodeaban se pusieron en pié y miraron al suelo. Nadie vió nada, nadie... más que el colillero, que gorro en mano, turbado, se aproximó á la marquesa y sin levantar los ojos le preguntó:— ¿Es esta?

Una sonrisa de gozo entreabrió los lábios de Elena. Clavé su angelical mirada en el pobre niño, que pasado el momento de turbación la contemplaba como se contempla á una imágen, y abriendo su portamonedas fué á darle algún dinero, que el muchacho se negó á tomar.

—¿No lo quieres?—le preguntó con extrañeza.

—No, señorita... Usted dice que esto era un recuerdo de su madre; yo se lo devuelvo... No he conocido á la mía, porque no sé quién es, ni si vive... ¿Me dá Ud. un beso á cambio?

Nadie pudo figurarse lo que pasó entonces. La misma Elena no hubiera podido explicarlo; pero profundamente conmovida y derramando lágrimas, cogió entre sus manos enguantadas la cabeza del niño y estampó en su frente un beso sonoro, apasionado, de infinita ternura y de amor delirante...

Nadie se explicó aquello; nadie pudo comprenderlo... yo sí.

¿Quién sabe si aquel hijo del arroyo, sucio y desamparado, era la víctima viviente de su pasado desvario?

José Pantoja.



—Yo quisiera explicárselo de un modo claro y preciso; el amor, señora, es algo así como... como la solitaria, que no se nota hasta que ya se tiene dentro. Esto, creo que le dará á V. una cabal idea de lo que es el amor.



—¡El hogar doméstico! El hogar doméstico es el conjunto de todos los gozes, la suprema y verdadera felicidad, y la prueba de ello está.... en que muchos tienen dos.

¡MAS ECONOMIA!

Yo te adoro con locura;
tu eres mi amor, mi ventura,
y mi delicia y mi encanto,
mi ilusión y mi capricho;
mas ¡ay Lola!... ¡te lo he dicho,
quererte... ¡me cuesta tanto!

Por brillar entre coquetas
te gastas dos mil pesetas
al mes, en trajes y en flores.
¡Mira, si tendré yo apuros
costándome seis mil duros
al año, nuestros amores!

¿Que eres linda? No lo niego.
¿Que encender sabes el fuego
de una pasión duradera
con tus gracias naturales?
¡Es que por cien mil reales
lo mismo haría cualquiera!

¡Basta, pues! Cese el encanto!
chica, no me adores tanto,
que ya me tachan de necio
y hasta se burlan de mí...
Amame menos, que así
bajarás un poco el precio.

¿Que es grande mi grosería?
¡No te enojés, alma mía,
pues me asiste la razón!
¿Que hablo con suma aspereza?
¿Que es horrible mi franqueza?
¡Más horrible es tu ambición!

Cede, pues, sin que el despecho
te arrebate, y... ¡trato hecho!
Tres mil duros solamente
por la mitad de tu amor...
Eso resulta mejor
y mucho más conveniente.

¿Te agrada el plan, ¡gloria mía!
¿Sí, Lola? ¡Lo suponía!
¡Tengo muchísimo olfato!
Pues te conformas con eso,
anda, rica, dame un beso
para firmar el contrato.

Tartarín de Tarascón.

NUUESTRO FIGURIN

La popularísima modista parisien Mademoiselle Berengena, nos envía el patrón y modelo de un elegante traje de su invención, que reproducimos hoy confiados en que será del agrado de nuestras lectoras, por su originalidad y elegancia. Véase la especie:

Traje para ir á la compra

Se compone de una enagua color de tronco de encina añosa, adornada con vistosos golpes de chicharos mondados que imiten la pasamanería, y artísticos volantes hechos con hojas de lechuga unos, y otros con ensalada de *flamenquilla* de esa de á cinco céntimos el manojo. El espacio que dejan libre los volantes, exórnese, en sustitución de las antiguas lentejuelas, con rodajitas de tomate formando caprichoso laberinto de Creta ó con pepitas de melón, si el tomate estuviese muy caro.



La chaquetilla, del mismocolor que la enagua, llevará un peto de hojas de alcauciles, conchorreras de guindas y círuelas cláudias é irá para complemento de adorno, ribeteada con cáscaras de brevas, cosa que ha de darle mucha vista y no escaso mérito.

Para la confección de las mangas, punto esencial de tan precioso y veraniego traje, hay que hilar más despacio. Cómprense dos calabazas iguales en tamaño y color: ¡dos verdaderas calabazas de estudiante cinco veces suspenso!

agujeréense convenientemente por el lado opuesto al rabo y extraígaseles toda la comida hasta dejarlas huecas; únase á cada cual un espárrago triguero, marca monstruo, péguese todo ello al cuerpo del vestido y vístase este con la donosura y gracejo que marca el adjunto figurin.

El tocado que le corresponde á este caprichoso y elegantísimo traje, es una hoja de parra en la cabeza, pulseras de huesos de damascos, y collar de pasas que tenga por medallón un higo de Lepe.

Para alfiler de pecho puede utilizarse un pimienta morrón, artísticamente prendido con una horquilla, y para zarcillos dos racimitos de uvas negras.

La tela y adornos para este traje se venden en cualquier puesto de frutas bien surtido.

Herminia.

Fritos y Asados

Ha marchado á Madrid á gestionar asuntos particulares, nuestro estimado amigo el notable caricaturista don Luis Estrugo.

*

Me diste ayer un pañuelo
bordado á la perfección;
y hoy me has dado un desengaño
de los de marca mayor.

Carlos Cano.

*

La horrible catástrofe ocurrida en el fuerte de la Punta de la Vaca en ocasión de verificarse la experiencia de torpedos, ha impresionado vivamente los ánimos, sembrando el luto y el dolor en muchas familias.

Los detalles del horroroso suceso, del cual han sido víctimas quince personas, los conocerán ya nuestros lectores por la prensa diaria, por cuya razón juzgamos innecesario referirlos.

EL COCINERO se asocia al pesar que aflige á las familias de las víctimas y á la pública manifestación de duelo del pueblo de Cádiz, profundamente conmovido ante el triste espectáculo que ofrecen en el Hospital de San Juan de Dios esos desgraciados marinos, algunos de ellos agonizantes.

*

Obteniendo la honrosa nota de sobresaliente, ha verificado sus exámenes de piano en la Academia de Santa Cecilia la aventajada alumna Srta. Concepción Villar.

A las misma y á su profesora la Srta. Magdalena Tallafigo, damos la más entusiasta enhorabuena.

*

Importante para las personas sordas

Los Tímpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas*. Un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes, agradecidos, autoriza á dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earl's Court, Londres W. Inglaterra.

*

El Gobernador civil Sr. Manzano, redactará una circular acerca de los presupuestos adicionales.

Teniendo noticias de que hay muchos pueblos que administran mal, se propone hacer un detenido estudio del presupuesto de los mismos, introduciendo en ellos todas las reformas que juzgue necesarias.

*

En el almuerzo celebrado el sábado último en Madrid, entre Sagasta y Rios Acuña, éste le habló al primero muy detenidamente acerca de la política actual de Cádiz.

Creemos que en esta entrevista particular y amistosa se haya resuelto mucho bueno para las justas aspiraciones del partido liberal gaditano.

—Lo que necesito no se compra con dinero. Nieves, mi Nieves de mi alma se me muere.

—Si la ciencia agotó sus recursos ¿qué puedo yo hacer?

—Mucho; mi hija quiere veros.

—Ya he dicho á Luis que eso es imposible —contestó Ricardo en tono que no admitía réplica.

Pero la madre que defendía un pedazo de su alma, no se arredró ante la terquedad de de Mendoza al que dijo:

—Por eso vine. Pensé que si os negabais á acceder á lo que os pidió Luis, no os negareis á lo que os pide una madre. Ricardo, olvide usted el pasado, sea generoso conmigo, y ya que no conmigo al menos con mi pobre Nieves ¿Qué quiere usted, ¿que me humille aun más? me humillaré. Es usted árbitro, dueño, señor. ¿Qué puedo yo hacer para conseguir lo que deseo?

Ricardo callaba; la situación era violentísima para ambos. A la aristócrata, una de cuyas virtudes no era seguramente la paciencia, exasperaba el silencio del jóven. De nuevo volvió á suplicar y en mal hora se dejó dominar por uno de aquellos arranques de soberbia tan frecuentes en ella, creyendo

amigos. Luis quería á toda costa el que Ricardo fuese á ver á Nieves. La pobre condesita sufría desde hacía varios meses una grave enfermedad, en la que lo de menos eran los auxilios de la ciencia. Solo tenía la enfermita un anhelo, una ilusión: ver á Ricardo. Bien claro lo dijo el doctor:—Que no se le contrarie nada. Que busquen á Ricardo y que venga; esa será la mejor medicina.

—Yo vengo de parte de la condesa para llevarte á su casa.

—¿Crees por ventura, — dijo Ricardo — que puedo acceder á lo que pretendes? ¡La condesa, Julio, Nicolás!... recuerdos vivientes de aquella noche. Yo pobre, insultado por la dama noble y poderosa; yo despreciado por aquellos entes ridículos... ¡El cambio ha sido radical! La condesa suplica; Julio y Nicolás me adulan. Pero no creas soy tan cándido, que pienso sean á mí ni las súplicas de la una, ni las adulaciones de los otros.

— Aunque así fuera; olvídale todo y ven conmigo.

— Imposible.

— Por nuestra amistad; — insistió Luis; — por ese angel, por Nieves, que solo tu nombre pronuncia en sus delirios; por el recuerdo de vuestro amor.

Manuel Sahagun

(S. EN C)

Agencia Administrativa

Gestiona toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de esta capital y en los diferentes Ministerios de la corte. Redención de censos. Habilitación de clases pasivas. Defensas en los juicios administrativos y civiles, contando con abogados y procuradores competentes. Se encarga de la compra de bienes del Estado. Representaciones de Ayuntamientos.

Argantonio 9, esquina á la de Alcalá Galiano
Antes Manzana.- CADIZ.

ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA**José Estrugo**

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina —Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.-CADIZ.

Sancho & Perez-Stella**REPRESENTANTES**

DE

CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS*Vargas Ponce 1, 1.º—Cádiz**Apartado núm. 5 — Telegramas PEREZTELLA.***José Vinuesa y de Rivas****AGENTE DE NEGOCIO MATRICULADO****ISAAC PERAL, 8***Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.*

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de su pervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez Murguía 25

Terrible batalla se libraba dentro del corazón de Ricardo. Mil ideas encontradas bullían dentro de su cerebro. Tenía grandes deseos de ver á Nieves, era casi una necesidad de su alma; por otra parte su amor propio ofendido, el juramento que hizo á su madre, ponían freno á este deseo.

Terrible lucha entre la dignidad, el deber y el corazón!

Inútiles fueron los argumentos de Luis para convencer á su amigo; la contestación de Ricardo fué terminante: no iría, no podía ir.

XI.

Poco mas de una hora haría que Luis había abandonado la casa de Ricardo, cuando un criado de éste, le anunció la visita de una señora. Preguntó Ricardo su nombre, á lo que le repuso el criado, que venía tapada con un espeso velo y que había dicho que ni se descubriría ni diría su nombre mas que al Sr. Mendoza. Dió éste orden para que la

dama fuera conducida á su despacho, y apenas entrada, la enlutada se levantó el velo.

—¡La condesa! —dijo Ricardo con asombro.

—Yo soy,—contestó la dama.—¡Os causa asombro verme en vuestra casa! ¡No podría usted imaginar que me atreviese á tanto! Tiene usted formada una idea de mi orgullo, de mi altivez, que aun viéndome aquí, piensa si es realidad ó pesadilla.

Ricardo no sabía lo que le pasaba. Tal era su sorpresa, su aturdimiento, que no encontró palabras para contestar á la condesa. Esta continuó:

—Hay momentos en la vida en que se olvida todo, en que venciendo los mayores escrúpulos, se hace aquello que nunca pudo uno imaginar. Yo me encuentro en este caso:—prosiguió con amargo acento y con mal reconcentrada ira;—doblego mi altivez, hago callar á mi orgullo y vengo á suplicar, lo oye usted bien, á suplicar... ¡Horrible sarcasmo! quien puede humillar, humillada.

—Siempre el mismo lenguaje,—repuso Ricardo,—niaun para pedir puede V. ser humilde... Pero esto es sueño, es delirio. ¿Qué podre yo darle que usted no'tenga? Sois rica, nada os falta,—dijole con sarcasmo.